

Familia de migrantes mexicanos

Delia Puga Antúñez*



Malembo, dios de la encrucijada, 1943/
Óleo sobre tela, 158 x 125 cm.

La población migrante representa generalmente un grupo con patrones familiares en transición, ya que ésta observa cambios importantes en su organización cuando se encuentra laborando temporalmente en los Estados Unidos. DeFraín y Olson¹ mencionan que la situación de competencia y materialismo que prevalece dentro de la sociedad norteamericana, produce altos niveles de estrés, falta de tiempo para dedicárselo a ellos mismos y por consiguiente a sus hijos, quienes con frecuencia pasan la mayor parte del tiempo en guarderías. Se observan también altas tasas de divorcio, alto nivel en el uso de alcohol y drogas, uso del Internet con sus efectos en las relaciones humanas familiares, tensiones étnicas culturales, guerras y terrorismo. “El individualismo competitivo de la cultura angloamericana”, agregaría Ariza.²

Aunque si bien es cierto este planteamiento no es privativo de los Estado Unidos, sí es, en cambio, una situación que sobresale en dicho país. En México también la familia está sometida al estrés de los cambios sociales y de las crisis económicas, y se observa un alto índice de alcoholismo y violencia, los divorcios van en aumento, etcétera. No obstante, existen ciertas características propias de la familia mexicana, que al parecer no se les atribuyen a las familias norteamericanas. Veamos cuáles son: una cultura colectivista, y el “familismo”.³ Los valores de la socialización mexicana no ponderan tanto la autonomía, el interés individual y privado. Ésta

se inclina más hacia los valores de obediencia, de armonía, del fomento de los lazos familiares. Añade Ariza que “las tradiciones de la solidaridad familiar son de alta valía de la cultura mexicana”.⁴

¿De qué manera estas diferencias de formación cultural van a influir dentro de las familias migran-

tes mexicanas en los Estado Unidos? Éstas presentan las siguientes características: tienen la tasa más baja de ruptura de matrimonios y la educación está inversamente relacionada con la estabilidad marital; poseen fuertes rasgos de *familismo*: mayor cantidad de hijos que las norteamericanas, son multigeneracionales o extendidas, el compromiso con la familia está sobre los intereses individuales. Por otro lado, se ha encontrado que más que hacer uso de las guarderías, preferentemente recurren a sus parientes para que se encarguen de la labor de cuidar a sus hijos. En este aspecto, las abuelas o tías vienen a jugar un papel muy importante. En efecto, las abuelas desempeñan un rol destacado en el cuidado y socialización de los nietos, a la vez que son una fuente de transmisión cultural.

Hennon⁵ refiere que los comportamientos familiares dependen de los procesos de asimilación o integración; algunas familias mexicanas tienden a integrarse más que a asimilarse y otras por el contrario, deciden asimilar la cultura dominante norteamericana. Por su parte, Ariza menciona algunos factores de gran peso para que se dé la asimilación o no en los migrantes, entre ellos, la edad y el sexo

son elementos que vienen a coadyuvar o bien a impedir dicha asimilación. La socialización en un entorno cultural dual, sociedad de origen y destino, crea tensiones entre los marcos de referencia valóricos entre padres e hijos. Cuando los padres de primera generación difícilmente se asimilan, en la segunda se acrecienta y aún más en la tercera generación. Sin embargo, apunta la autora citada, que lo más frecuente es que los migrantes manipulen creativamente los símbolos culturales de pertenencia étnica y logren un nicho de identidad propio, y a la vez incorporen aspectos de la cultura angloamericana: una suerte de híbrido cultural.

De igual manera se denota una diferencia en relación a lo que sucede dentro de una familia cuando es la madre quien se ve en la necesidad de emigrar, los hijos pequeños permanecen en su país de origen, son presas de una vulnerabilidad al quedarse a cargo de algún familiar (generalmente mujer). En realidad, la ausencia de la madre pesa más que la del padre, ocasionando un efecto desestabilizador en la dinámica familiar, hecho explicable desde la costumbre y tradición donde es la mujer-madre la que siempre está al cuidado y atención de los hijos y del hogar.

Estos efectos han sido notables con el aumento de la migración femenina de México a Estados Unidos. Al igual que los hombres, también las mujeres cada vez más se integran al proceso migratorio, provocando una serie de cambios en la dinámica familiar que, hasta recientemente, dependía del papel reproductivo femenino. Woo Morales⁶ menciona las causas del aumento de los flujos migratorios femeninos, que ya no solamente se procura la reunificación familiar que anteriormente se pretendía como primer objetivo, sino que actualmente también se contemplan la búsqueda de trabajo e incluso la aventura. Señala, además, que la decisión de emigrar, cómo hacerlo, quiénes, cuándo y hacia dónde, nos permite ver cómo se entrecruzan las relaciones familiares y estructuras sociales. Igualmente, la participación de las mujeres en el mercado laboral de los Estados Unidos depende de varios factores estructurales (mercado laboral, economía local, política migratoria) y familiares (ciclos de vida y redes sociales). En este sector, el papel de las redes es fundamental, pues éstas previamente determinan a dónde llegar y qué trabajos realizar.

La migración de las mujeres mexicanas, ya sea como parte de una dinámica familiar o como decisión individual afecta, sin duda, las relaciones de

género al interior de la familia y las pautas sexistas más tradicionales. Un punto de vista reciente sostiene que las familias inmigrantes mexicanas se están volviendo menos patriarcales debido a las influencias culturales americanas, con cambios en los roles conyugales provenientes de la influencia de valores culturales modernos. Efectivamente, todo parece indicar que la cercanía y la convivencia con los angloamericanos, por lógica de interrelación se dieran así, no obstante, existen opiniones contrarias a la influencia de los habitantes del país receptor. Según Hondagneu-Sotelo,⁷ algunas opiniones pierden de vista que muchas familias inmigrantes adoptan cada vez más comportamientos de género igualitarios, mientras que, al mismo tiempo, retienen elementos de la cultura mexicana tradicional; esta autora advierte cómo una comunidad extremadamente segregada, caracterizada por un contacto limitado con los anglos, ha incorporado este tipo de arreglos dentro del hogar, acuerdos que no pueden atribuirse a ningún proceso de aculturación americanizadora o modernizante.

En resumen, las mujeres y los hombres no incorporan el proceso de la migración igualmente, sino que, dado los contextos históricos y sociales diversos en los cuales la migración ocurre, las mujeres en la misma cultura y en circunstancias similares, pueden encontrar diversos tipos de obstáculos patriarcales y por lo tanto, improvisar otras respuestas a la migración. La trayectoria distinta de la migración culmina en la creación de diversos tipos de relaciones de género una vez que las familias se establecen en los Estados Unidos.

* Docente de la UACJ.

¹John DeFrain y David Olson, "Desafíos y fortalezas de la familia y la pareja en los Estados Unidos de América", en Rosario Esteinou (ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. CIESAS/DIF, México, 2007.

²Marina Ariza, "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 4, LXIV (octubre-diciembre, 2002), p. 73.

³El *familismo* es uno de los valores que orientan el proceso de socialización. Este valor enfatiza la importancia del amor, las obligaciones mutuas de los miembros de la familia, la centralidad de los vínculos familiares y la importancia de socializar al joven para que reconozca la autoridad parental. Vid. Rosario Esteinou, "Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI", en Esteinou, *op. cit.* (s. p.).

⁴Ariza, art. cit., p. 73.

⁵Charles B. Hennon, Gary W. Paterson *et al.*, "Familias de ascendencia mexicana residentes en Estados Unidos: recursos para el manejo del estrés parental", en Esteinou, *op. cit.* (s. p.).

⁶Ofelía Woo Morales, "La experiencia migratoria de las mujeres urbanas hacia 'El Norte'", en Patricia Arias y Ofelía Woo Morales (coords.), *¿Campo o ciudad?: nuevos espacios y formas de vida*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2007.

⁷Pierrette Hondagneu Sotelo, *Gendered Transition: Mexican Experiences of Immigration*. University of California Press, 1994.